

dos. Parece que los círcidos no han causado perjuicios entre los acrocéfalos, pues el número de estos es aun inmenso; mas quiero acabar pronto con aquellos y proteger solo á las aves que se limitan á robarme alguna vez un pececillo, sin abusar de tal modo de mi proteccion.»

LOS ESPILOCIRCOS—SPILOCIRCUS

En la Nueva Holanda habitan rapaces semejantes á las anteriores, que han sido separadas de ellas, aun cuando no ofrecen mas diferencia que la que resulta de la coloracion.

EL ESPILOCIRCO DE JARDINE—SPI-LOCIRCUS JARDINII

CARACTÉRES.—El espilocirco de Jardine ó manchado, tiene la talla del círcido de los pantanos, poco mas ó menos. La parte superior de la cabeza, las mejillas y el pabellon de la oreja son de un pardo oscuro, con listas de pardo negro; la cara, el lomo y el pecho de un gris denso; la parte inferior de las alas, el vientre y las ancas de un pardo castaño; la mayor parte de las plumas inferiores del lomo y de la espaldilla, y todas las del vientre, tienen manchas redondas y blancas á cada lado del tallo; las pennas de las alas son de un pardo oscuro, y las de la cola listadas alternativamente de pardo oscuro y de gris; el pico es de este último tinte en la base y negro en la punta; las patas amarillas y el ojo de un amarillo naranja (fig. 164).

Los pequeños tienen el lomo de un pardo oscuro uniforme, y el vientre listado, pero sin manchas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El naturalista Gould dice que el espilocirco de Jardine es comun en toda la Nueva Gales del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Por sus usos no difiere de los círcidos y de los estrigípeps: aliméntase de pequeños mamíferos, de pájaros, lagartos y serpientes; anida esta ave en tierra.

LOS BUTEONIDOS—BUTEONES

CARACTÉRES.—Las rapaces que constituyen esta familia tienen la talla grande ó mediana y pesadas formas, que recuerdan todavia las de las águilas, de las cuales difieren sin embargo por sus costumbres innobles. Tienen el cuerpo bastante grueso; la cabeza voluminosa, ancha y plana; el pico corto, corvo desde la base, comprimido lateralmente y con el corte sin dientes; el cuello corto; las alas largas y redondeadas, con la cuarta penna mas larga que las otras; la cola de una extension regular; los tarsos cortos; los dedos endebles, y las uñas puntiagudas y muy encorvadas. El plumaje, en el que predominan los colores oscuros, es abundante y mas ó menos lacio; las plumas grandes, largas y anchas, y las de la cabeza, angostas y puntiagudas, no forman moño sino excepcionalmente.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los buteonidos, de los que se conocen unas cincuenta especies, están diseminados en casi todas las zonas de ambos hemisferios.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas rapaces habitan la llanura y la montaña; buscan sobre todo los pequeños bosques sembrados de rocas ó rodeados de campos sin cultivo; durante el período del celo se fija cada pareja en un dominio bastante extenso que linda con el de la otra. Sin embargo los buteonidos son bastante pacíficos y solo impiden la presencia de otra rapaz cuando se acerca demasiado á su nido. Las especies del norte emigran, ó son por lo menos viajeras; las del sur permanecen todo el año en el mismo canton.

Los buteonidos vuelan con lentitud largo rato; se ciernen á menudo, y mas bien á la manera de las águilas que como los milanos.

Cuando han divisado una presa, están algun tiempo sobre ella, como los pequeños falcónidos, y despues se dejan caer oblicuamente y con bastante lentitud. Muchas veces cazan al acecho: posados sobre un árbol ó una eminencia, examinan el terreno al rededor, y si se mueve algun animal ó se deja ver, abandonan su observatorio y caen sobre la presa.

En tierra son bastante torpes, y saltan mas bien que andan: la vista es el mas perfecto de sus sentidos; nada tienen que envidiar al águila en este concepto.

Su inteligencia parece mas obtusa de lo que realmente es; estas rapaces son mas cautas que la mayor parte de los milvidos, aunque algunas veces obran con bastante aturdimiento; no tardan en distinguir lo peligroso para ellas y lo que no lo es, y una vez que se las ha perseguido, muéstranse muy circunspectas, sin que se pueda decir que son astutas. Todo lo hacen pesadamente; se las tacha de perezosas porque permanecen horas en un mismo sitio; pero semejante acusacion no es merecida, pues su reposo aparente tiene por objeto cazar mejor; están al acecho, y no por eso dejan de vigilar los alrededores.

En los buteonidos no vemos la violencia ni la sed de sangre de otras rapaces; comen mucho, pero una vez hartos, no siguen cazando. Si exceptuamos al gran duque, que les inspira la mayor aversion, sus relaciones con las demás aves de rapiña son generalmente buenas, lo cual no impide que les acometan con frecuencia las pequeñas rapaces; los grajos y los rápidos halcones son los que se complacen principalmente en atormentarlos.

Los buteonidos se alimentan de pequeños vertebrados, insectos, gusanos, orugas, y hasta de sustancias vegetales. Son para nosotros auxiliares útiles, porque exterminan los musgajos, los arvicolas, las serpientes y otros muchos animales nocivos para nuestras cosechas.

Estas rapaces anidan en los árboles mas altos, y construyen su nido toscamente: la puesta es por lo regular de tres ó cuatro huevos, y de uno solo en casos raros. Los padres contribuyen á enseñar á sus hijuelos; los cuidan con cariño, los defienden valerosamente, y permanecen largo tiempo con ellos para guiarlos.

CAUTIVIDAD.—Los pequeños se domestican rápidamente y se les puede enseñar á salir de su jaula y volver á ella; hasta los individuos viejos se resignan pronto con la pérdida de su libertad y cobran afecto á su amo.

LOS CIRCAETOS—CIRCAETUS

CARACTÉRES.—Los circaetos constituyen el tránsito entre las águilas y los buzos propiamente dichos; son aves grandes, de cuerpo esbelto, pero vigoroso; cuello corto y cabeza voluminosa; tienen el pico fuerte, encorvado desde su base, algo comprimido lateralmente, con gancho muy largo y bordes rectos; las alas son prolongadas, anchas, obtusas, ó con la tercera ó cuarta penna mas larga; la cola, de una longitud regular, es ancha y cuadrada; los tarsos altos, cubiertos de una verdadera coraza de escamas; los dedos muy cortos; las uñas cortas tambien, encorvadas y agudas; las plumas grandes y largas; las de la cabeza y de la nuca afiladas como en las águilas.

EL CIRCAETO JUAN LE BLANC—CIRCAETUS GALLICUS

CARACTERES.—Esta rapaz (fig. 165) tiene 0",70 de largo, y 1",80 de punta á punta de ala; esta plegada

0",56 y la cola 0",30. La cara superior del cuerpo es parda; las plumas agudas de la cabeza y de la nuca de un pardo mate, con un filete claro; las del lomo y de la espaldilla, y las pequeñas cobijas superiores del ala de un pardo oscuro, con el tallo claro; las pennas de las alas de un pardo negro, orilladas del mismo tinte mas claro, con tallos blancos y rayas trasversales negras; las pennas de la cola de un pardo oscuro con tres anchas fajas trasversales negras, y terminadas por otra blanca; la frente, la garganta y las mejillas blanquizas con rayas muy finas de color pardo; la parte superior del pecho y el buche de este mismo tinte mas pálido; el resto de la cara inferior del cuerpo blanco, con algunas manchas de un pardo claro, dispuestas trasversalmente. El ojo es amarillo, el pico negro azulado, la cera y las patas de un pardo claro.

Los individuos jóvenes se diferencian poco de los adultos. **DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—A principios del siglo aun no se conocia bien esta ave, y se la confundia con los individuos claros del buzo, pudiendo decirse que su historia no ha quedado completada hasta los últimos años, cuando se fijó la atencion en el animal.

Desde esta época se le ha visto anidar en todo el pais de Alemania, sobre todo en Prusia, Pomerania, Silesia, Brandenburgo, Mecklemburgo, el Westerwald y el Palatinado. Con mas regularidad se le observa en el mediodia de Austria, en el sur de Rusia, en Turquía, Grecia, y tambien en Italia, Francia y España; en la Gran Bretaña y Escandinavia no se le ha cazado aun, al menos que yo sepa, ni creo que se le haya visto en Holanda tampoco. En Alemania se presenta á principios de mayo y desaparece en setiembre para ir á inver-



Fig. 166. — EL FRIORQUE APÍVORO

nar en el Africa central y en el Asia meridional, acompañada de los de su especie que allí anidan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita los grandes bosques solitarios, donde vive silencioso y retirado: en las Indias se fija menos en los bosques y juncales que en las llanuras y en medio del pais habitado. En el norte de Africa se le ve principalmente en invierno, por reducidas bandadas de seis á ocho individuos, los cuales se posan en una roca cerca de algun rio; y con mas frecuencia todavia en las estepas, á varias leguas de toda corriente de agua.

Por sus usos y costumbres se asemeja mas al buzo que á las águilas: es un ave pacífica é indolente, que no se cuida sino de los animales que han de servirle de alimento.

Dicen todos los observadores que cuando está cerca de su nido es prudente y recelosa; y segun Jerdon, lanza frecuentes gritos. En Africa no he oido jamás su voz, y siempre me pareció una de las rapaces mas confiadas. Posada en un árbol, contempla al cazador, y no se le ocurre alejarse; casi todos los individuos que yo maté me dejaron acercarse hasta el pié del árbol donde se hallaban.

Solo se la ve posada por mañana y tarde: durante las demás horas se ocupa en cazar, y lo hace con una lentitud y una placidez sin igual; se cierne trazando círculos sobre la llanura, ó bien se mantiene inmóvil á orillas del agua, acechando su presa; cuando vuela permanece á menudo en el mismo sitio, lo mismo que el buzo, pero es mas torpe que él.

Para acometer á los vertebrados de que se alimenta, baja

con lentitud hácia el suelo, luego vuela algun tiempo rasando la tierra, y por último extiende las garras para caer sobre el animal que ha visto: con frecuencia penetra en el agua á fin de coger alguna presa. Mira con ojo envidioso á sus semejantes, y los acomete cuando han sido mas felices que ella; si un individuo coge una serpiente ó un lagarto y lo ve otro, la lucha es segura; al apoderarse el primero de la presa, llega un segundo y se la coge; los dos adversarios se sujetan entonces con las garras, y á menudo caen á tierra; luego se levantan, apártanse algunos pasos, y se remontan en pos de su víctima, que se les ha escapado, aprovechando aquella discordia.

Hácia el medio dia se dirige el circaeto á los bancos de arena que hay á orillas de los rios, donde apaga su sed; salta y vuela de un lado á otro, y se va luego muy despacio. Durante los grandes calores se posa á menudo despues de beber, y permanece horas enteras inmóvil en apariencia, con el cuerpo en una posicion casi vertical. Pasa la noche en un árbol aislado, desde donde puede abarcar con la vista un vasto horizonte; pero aun allí permite al hombre acercarse mucho.

El circaeto se dedica sobre todo á la caza de serpientes: coge además lagartos, ranas y peces; y segun Jerdon, ratas, pajaritos, cangrejos, grandes insectos y miriápodos. Aunque este ha visto que arrebatava liebres y patos heridos, sin embargo, los reptiles forman la base de su alimento, cazándolos con destreza suma. «Mi jóven circaeto domesticado, escribió

Mechlenburg á Lenz, cae como un rayo sobre las serpientes, por grandes y malignas que sean; con una de sus garras las coge por detrás de la cabeza, con la otra les sujeta el lomo, lanzando grandes gritos y agitando las alas; con el pico corta los tendones y ligamentos que enlazan la cabeza al tronco, y el reptil queda sin defensa. Algunos instantes despues comienza á devorarlo por la cabeza, y á cada bocado descarga un picotazo en la columna vertebral de su víctima. En una mañana se comió tres grandes culebras, una de las cuales media mas de un metro de largo; acostumbra á devolver las escamas. Las serpientes son su presa favorita: le he dado á la vez estos reptiles, ratas, pájaros y ranas, y siempre se lanzó con preferencia sobre las primeras.»

Elliot dice haber visto un circaeto enlazado por una serpiente; pero la rapaz sujetaba su cabeza con tal vigor, que eran inútiles los esfuerzos del reptil: la destreza del ave y su espeso plumaje, constituyen su única defensa contra el veneno de su enemigo. El circaeto no es refractario, como se ha creído: á instancias de Lenz, Mechlenburg dejó que una víbora mordiese á su ave; al momento perdió esta su alegría y murió á los tres días.

El nido suele estar en altos árboles frondosos, á muy diversa elevacion, y alguna vez entre rocas. La pareja le construye á principios de junio ó repara el que le sirvió el año anterior, pues aunque se le quiten los huevos, vuelve muchos años con regularidad al mismo sitio para anidar. Segun las minuciosas observaciones de Seidensacher, se presenta en Estiria á mediados de marzo, acompañado regularmente de uno ó dos de su especie, y elévase primero á mucha altura sobre el sitio elegido para anidar.

Despues de algunos días disuélvese el grupo, y desde entonces solo se ve la pareja que gira continuamente en los aires sin mover casi las alas, dejando oír á menudo su aguda voz, la cual podría expresarse por *hii, hii*. En seguida empieza á reparar su nido, y si se le han cogido varias veces los huevos ó molestado de algun modo, elige otro ó construye uno nuevo. El nido, no mayor que el del buzo, se compone de ramas secas, y la cavidad está cubierta tambien de este material ó de hojas y ramitas verdes, con las cuales forman una especie de tejadillo. Asegúrase que la hembra pone dos huevos, pero nunca se ha encontrado mas de uno en los primeros días de mayo; tiene la forma oval, y es relativamente muy grande; la cáscara, delgada y muy granujienta, es de color blanco azulado. Segun Tristram, al apareamiento preceden muchas maniobras por los aires: el macho y la hembra se persiguen con grandes gritos; elévase á mucha altura, describen círculos y precipítanse despues súbitamente á la profundidad. La hembra empolla y el macho vigila.

Asegura Mechlenburg que la incubacion dura veintiocho días; el macho y la hembra cubren alternativamente, y ambos se cuidan de alimentar y enseñar á su progenie. En caso de peligro trasportan á sus hijuelos á otro nido, observacion hecha por el conde Wodzicki y el príncipe de Wied.

CAUTIVIDAD.—Los circaetos pequeños se domestican perfectamente siempre que se cuide mucho de ellos: cuando comen se conducen de una manera singular, segun refiere Eugenio de Homeyer: precipítanse sobre la carne que se les da; échanse encima con las alas abiertas, lanzando un grito penetrante que puede traducirse por *bli, bli*; y miran al rededor con desconfianza, cual si temiesen que otra ave les quisiera arrebatár la pitanza.

Desgraciadamente no es muy fácil adquirir uno de estos circaetos. Yo no he podido observar mas que dos en cautividad, y solo he cuidado uno que estaba herido, por lo cual no me es posible juzgar de un ave tan rara como extraña. Mi cautivo se posaba tranquila y silenciosamente en un mismo

sitio, mirando con sus grandes ojos amarillos á cuantos se acercaban, aunque sin hacerles caso; parecíome por esto un ave de poca inteligencia. Algunos circaetos cautivos demuestran lo contrario. Un individuo de esta especie cogido pequeño del nido, y al que Seidensacher pudo observar repetidas veces, era en extremo manso, tanto que se le podía permitir correr por el patio sin cortarle las alas; dejábase tocar por todo el mundo, y no molestaba á las gallinas domésticas; en cambio cogía ratones y ratas, llevábalas algun tiempo y las devoraba á veces; tambien dejaba oír á menudo su voz.

LOS FRIORQUES—PERNIS

CARACTÉRES.—Los friorques enlazan á los buzos con los milanos: tienen el cuerpo mas prolongado que los otros buteonidos; las orejas y la cola largas; el pico prolongado, bajo, endeble y solamente encorvado cerca de la punta; los tarsos cortos; los dedos medianos; las uñas largas, endebles y corvas; las mejillas guarnecidas de plumitas compactas y escamosas.

EL FRIORQUE APÍVORO—PERNIS APIVORUS

CARACTÉRES.—Esta ave tiene de 0^m,59 á 0^m,62 de largo, y de 1^m,35 á 1^m,40 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m,40 y la cola 0^m,23. El plumaje es muy variable, aunque dice Behrend que algunas variedades se conservan hereditariamente. Difícil es describir en general el color del ave: unas veces tiene el plumaje de un tinte pardo uniforme, excepto tres grandes fajas y varias pequeñas rayas del mismo color, que adornan la cola; otras la cabeza es de un gris azul en el macho. Con frecuencia el lomo es pardo, el vientre azulado con manchas blancas, ó bien de este último tinte con manchas pardas; el ojo es de un blanco de plata ó amarillo de oro; la cera amarilla tambien; el pico negro y las patas de un amarillo de limon (fig. 166).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Toda la Europa, excepto los países mas septentrionales, son la patria del frior que apívoro, que habita tambien en una parte de la Escandinavia y en Finlandia; no falta en ninguna parte, pero siempre se le encuentra muy aisladamente, y solo en ciertos sitios. En las llanuras de Noruega se le observa á veces en gran número y en verano con regularidad, sobre todo en la costa de este país; en Suecia está diseminado hasta la frontera de Laponia, y en Rusia figura entre las aves de rapiña comunes; en Dinamarca se presenta cuando viaja, pero tambien anida en algunas partes. En Alemania prefiere el oeste, sin faltar por eso en el este. Abunda mas en las llanuras bajas que en la montaña, donde no se eleva, segun parece, á mas de mil metros. En Holanda anida cerca de la frontera alemana; en Bélgica lo hace principalmente en las Ardenas; en Francia abunda mucho mas en el sud y sudeste que en el norte; en España, Italia y Grecia, por el contrario, anida muy aisladamente y parece mas bien que solo visita estos países durante sus viajes; evita mas ó menos los bosques frondosos; segun Altum, parece que le agradan mas los de hayas que los encinares. Muy entrada la primavera, por lo regular á fines del mes de abril, preséntase entre nosotros, y aun á fines de mayo se ven individuos que viajan hácia los distritos septentrionales, y que ya en agosto continúan su marcha hácia el interior y mediodía del Africa. Por lo regular viaja aislado en pequeños grupos, pero puede suceder que en un solo día se vean centenares siguiendo el mismo camino. «Desde que estoy aquí, dice Brueggman, he observado

casi todos los años, á fines de mayo, un grupo de estas aves que siempre se dirigía sobre Kniphausen; la bandada se componía algunas veces de treinta á cuarenta individuos. Las aves viajaban siempre en línea recta desde el este hácia el oeste, y nunca á mas altura que la de los árboles; nunca les vi describir círculos ni posarse en una rama ó en el suelo. Este año (1875) he visto á las cuatro de la tarde del 26 de mayo los primeros friorques apívoros, es decir un grupo de unos cincuenta individuos. Estas aves trazaban círculos á una altura de treinta metros cerca de Kniphausen, dirigiéndose siempre desde el oeste al este. Al primer grupo siguieron otros, formando como un cortejo continuo, que siempre seguía la misma direccion, pero ninguno describía círculos ni se elevaba á gran altura. Muchos individuos se posaron tambien en el jardín de Kniphausen. El paso duró hasta las ocho, y supongo que mas tarde cruzaron otros grupos; pues á la mañana siguiente se encontraron unos treinta individuos en tierra labrada. Calculo el número de las aves que han pasado por aquí en mas de mil. En Wilhelmshaven, donde se observó el 26 de mayo la misma procesion, me refirieron exactamente lo mismo. Esta ave habita en todo el norte de Alemania, pero solo aisladamente, y por lo tanto no se explica de dónde vienen estas aves ni á dónde van.» Gaetke ha recogido en Helgoland observaciones iguales: me ha dicho que, durante el viaje del otoño, á la hora del medio día, y dirigiéndose al oriente, pasaron grupos de friorques apívoros, compuestos de cinco á siete individuos; por la tarde aumentó el número de los grupos, que avanzaban con la mayor rapidez, siguiéndoles desde las dos de la tarde hasta cerrar la noche tantas bandadas de veinte á treinta individuos, que Gaetke no pudo explicarse su procedencia. En mi opinion estas aves llegaban del lejano este de la Rusia, dirigiéndose hácia el Africa occidental. Es notable la exactitud con que los friorques apívoros siguen su línea general, es decir desde el esnordeste al oesudoeste y vice-versa. En el nordeste del Africa, Heuglin y yo no hemos observado nunca ninguna de estas aves, que muy raras se ven allí en corto número; mientras que en España, Marruecos y el Africa occidental se presentan con regularidad todos los inviernos por numerosas bandadas, pudiéndose presenciar la ida y la vuelta cuando cruzan el estrecho de Gibraltar.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«El frior que apívoro, dice Naumann, es un ave tan cobarde como inoble, en cuyo concepto se diferencia de todas nuestras rapaces indígenas. Es tímida, estúpida y bonachona; vuela con lentitud y pesadez, en general no se eleva mucho sobre el suelo. Para volar mueve las alas lentamente, y hace sus evoluciones con bastante torpeza; franquea á menudo alguna distancia sin aletear y gira entonces con mas facilidad; su vuelo es generalmente mas ligero, pero mas perezoso que el de los otros buteonidos.» El aspecto que esta ave ofrece en su vuelo se distingue á primera vista del de su congénere alemán; toda el ave parece mucho mas prolongada que el buzo, y aunque presenta la forma triangular propia de todos los buteonidos, se la reconoce muy pronto por sus alas mas largas y angostas y por su cola. En la época del celo ejecuta tambien admirables evoluciones aéreas.

«Todo su sér, continúa Naumann, indica la mayor pereza: se la ve posada horas enteras sobre un poste ó un árbol aislado, desde donde acecha su presa; anda bastante bien, y á menudo caza los insectos á la carrera.

«Cuando anda con la cabeza erguida pareciera bastante un águila pequeña si no se distinguiera á primera vista por su modo de andar, semejante al de las cornejas: su grito se expresa por *hiki kik*, repetido varias veces seguidas.»

Con razon se llama á esta ave apívoro, pues su alimento se

compone principalmente de avispas y abejas: el frior que apívoro coge los nidos de esos insectos de las ramas, y para obtener los que se hallan debajo de tierra practica varias aberturas. «Una vez vi, me escribe Liebe, una pareja de estas aves ocupada en extraer un nido de abejorros que se hallaba en el lindero de un campo. La hembra cogió con la garra terrones de tierra, arrancándolos poco á poco, para lo cual servíase del pico algunas veces. El macho la relevaba á intervalos por poco tiempo, y al cabo de un cuarto de hora terminó el trabajo.» Cuando el ave ha descubierto un nido de avispas no es fácil ahuyentarla de él.

El régimen de esta ave difiere del de todas las demás rapaces de Europa; y no en vano se la ha dado el nombre que lleva, pues las avispas constituyen su principal alimento; pero solo come aquellas que no están aun completamente desarrolladas, y de las cuales no debe temerse el aguijon. «En una mañana de julio, refiere Behrends, un campesino observó á una de estas aves, que se disponía á dejar al descubierto un nido de avispas, y aunque el hombre la espantó varias veces, no por eso dejó de proseguir su trabajo: al medio día la maté de un tiro antes que llevase á cabo su proyecto. En su estómago no encontré mas que restos de coleópteros y ni una sola avispa, á pesar de que estos insectos habian volado á su alrededor por espacio de seis horas, durante las cuales no hizo mas que alejarlas sacudiendo la cabeza. El hecho despertó mi atencion: poco despues adquirí un individuo herido ligeramente, y cuando le daba una avispa, apartábala de sí sin quererla comer, limitándose cuando mas á darle un picotazo. Siempre obtuve el mismo resultado sin conseguir que comiera estos insectos.»

Behrends, cuya opinion refutaré despues, añade que el frior que devora, además de las avispas y abejas, langostas, escarabajos, orugas, ranas y lagartos; el citado naturalista encontró en el buche, aunque muy rara vez, restos de animales de sangre caliente, nunca abejorros, ni tampoco flores de abedules y coníferas, como dice Naumann; pero sí hojas de mirtilos.

Este último naturalista considera al frior que como uno de los mas terribles destructores de nidos, y asegura que no se contenta con acometer á los musgaños, á las ratas y á los hamsters, sino tambien á los lebratos. Con frecuencia arrebató una parte de su alimento al buitre, ó mejor dicho, sigue á esta rapaz para alimentarse de los restos de sus comidas: en verano come mirtilos, frambuesas y otras bayas.

«El buche suele estar lleno, dice Altum, de orugas grandes y pequeñas, de crias de avispas y sobre todo de los abejorros, de restos de ranas, y hasta de avejillas sacadas del nido; entre estas últimas parece preferir sobre todo las del mirlo. No encontré nunca ratones, pero no cabe duda que tambien los devora. Parece que su alimento principal consiste en insectos, particularmente escarabajos, larvas de abejorro, orugas de diferentes clases y sobre todo ranas.»

Todos los observadores que examinaron los insectos del buche y estómago del frior que apívoro, excepto Behrends, convienen en que el ave no se olvida nunca de quitar el aguijon á las abejas, avispas y abejorros antes de comer. Segun dice Naumann, sabe coger estos insectos con tal destreza, que al cerrar el pico los coloca trasversalmente; oprimiendo con rapidez las mandíbulas corta algunos milímetros de la punta del vientre que contiene el aguijon y deja caer el pedacito, guardándose muy bien de tocarle, pues si se le comiera, podría herirla mortalmente en la boca ó en el esófago. Mutila todos los insectos de este modo, y nunca se ha encontrado en su buche un aguijon; en la caza misma presérvale de las picaduras su recio plumaje y las fuertes placas de los piés.